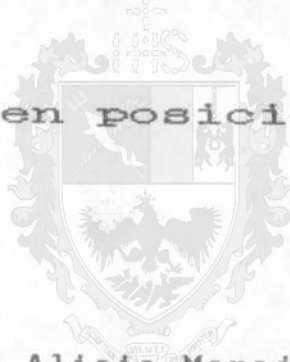


TD 9  
TESIS  
4840

Universidad del Salvador  
Tesis de Doctorado

"El niño en posición de objeto"



Licenciada Alicia Merajver de Hartmann  
Director de tesis: Dr. Gerardo Pasqualini

USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

1991

## INDICE

INTRODUCCION	1
LOS CAMINOS ABIERTOS POR FREUD	6
1- EL PROYECTO	6
2- LA PULSION EN TRES ENSAYOS	9
3- EL NIÑO Y LA PULSION	14
4- LAS PRIMERAS IDENTIFICACIONES, EL YO, LA ANGUSTIA	21
5- EL TRAUMA Y LAS VIVENCIAS TEMPRANAS	26
6- LA NEUROSIS DE LA INFANCIA	30
ANNA FREUD. LA NORMALIZACION DE LA PREGUNTA	34
INTRODUCCION	34
1- LA PRIMERA EPOCA. EL PSICOANALISIS DEL NIÑO	35
2- DONDE MEDIAN LAS DEFENSAS	38
3- LA ETAPA DE LA PSICOLOGIA DEL YO	41
4- LA INFANCIA NORMALIZADA	43
5- LOS TRASTORNOS DEL DESARROLLO	45
MELANIE KLEIN. LA POSICION DEL OBJETO	48
1- INTRODUCCION	48
2- EL ANALISIS TEMPRANO	50
3- EL YO Y EL INSTINTO DE MUERTE.	57
4- EL SUPERYO PRIMITIVO	59
5- EL COMPLEJO DE EDIPO TEMPRANO. LAS FANTASIAS UNIVERSALES	62
6- EL CONCEPTO DE POSICION	65
7- NUESTRO MUNDO ADULTO Y SUS RAICES EN LA INFANCIA	67
WINNICOTT. LA TRANSICION DEL OBJETO	70
1- INTRODUCCION	70
2- EL OBJETO, LA REALIDAD Y EL OBJETO TRANSICIONAL	74
3- EL OBJETO TRANSICIONAL Y EL YO DE PLACER	77
4- LA ESTRUCTURA	79
LA ETICA Y LA CLINICA	83
1- EL PENSAMIENTO DEL NIÑO VERSUS EL PENSAMIENTO DEL ADULTO	83
2- EL CONCEPTO DE APARATO COMO "TAMIZ"	86
3- DAS DING	89
4- EL ASUNTO ES LA PALABRA DE LA COSA	91
5- LA SUBLIMACION Y EL NIÑO	94

LA POSICION DE OBJETO EN LA OBRA DE LACAN	99
1- INTRODUCCION. LOS COMIENZOS	99
2- EL NINO COMO FALO, LAS FALTAS, EL FALO COMO OBJETO	101
3- LA METAFORA PATERNA. LA SUBJETIVACION	109
4- EL GRAFO DEL DESEO- DEMANDA-DESEO. EL FANTASMA IMAGINARIO. EL FALO	113
5- EL SUEÑO DE ANNA FREUD	117
6- LA CONSTRUCCION DEL FANTASMA IMAGINARIO LA PRIVACION CORRELACION CON KLEIN	121
7- PEGAN A UN NIÑO	130
8- LA TRANSFERENCIA, LA AGALMA, LA DEMANDA Y EL OBJETO	134
9- EL RASGO UNARIO, EL PRIMER SELLO, LA IDENTIFICACION, EL DESEO DEL OTRO	138
10- EL NINO COMO OBJETO DEL DESEO DEL OTRO	143
11- LA ANGUSTIA EL OBJETO CAUSA DE DESEO	145
12- LOS OBJETOS CESIBLES	149
13- EL OBJETO DE LA PULSION, EL OBJETO CAUSA, EL REAL-ICH	152
14- LA ALIENACION Y LA SEPARACION	157
15- EL FORT-DA. LA MIRADA	164
16- EL PROBLEMA CRUCIAL. EL NINO COMO OBJETO "A"	167
17- LOGICA DE LA FALTA, LA IDENTIFICACION, LA DEMANDA	171
18- EL JUEGO. LA APUESTA DE PASCAL	174
19- LA LOGICA DEL FANTASMA DEL OTRO. SU CLINICA	179
20- LA INCONSISTENCIA DEL OTRO Y EL PLUS DE GOZAR	189
21- EL PADRE	193
22- LA LOGICA DEL A. EL REVES A LA METAFORA. EL PADRE DEL GOCE	198
23- LA CARTA A JENNY AUBRY	204
24- LA PERVERSION	211
25- LA PSICOSIS EN LA INFANCIA	213
26- LA DEBILIDAD MENTAL. EL AUTISMO	234
27- LOS FINALES SON COMIENZOS	242
CONCLUSIONES GENERALES	245

## Prefacio

Padre: ...y qué es la felicidad?

Martín (5 años): Felicidad es cuando juego...

Los que nos dedicamos a escuchar a los niños tenemos el privilegio de poder asistir a la escenificación de esta expresión de la felicidad, la felicidad del juego.

Felicidad ligada al placer de la repetición.

Felicidad tejida a la manera de los sueños.

Felicidad que sostiene una ilusión, la ficción del deseo.

A veces somos testigos de lo difícil que parece ser acceder a esta modesta y natural forma de la felicidad, pero tal vez, en el encuentro con un niño, esto se pueda inventar.

Estos niños, a quienes la felicidad no ha vestido aún con todos sus hábitos y que no registran el dolor de la existencia, quizás tengan la fortuna de enfrentarse con el malestar que produce el abrir la enigmática caja de Pandora.

A ellos está dedicado este trabajo.

UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## INTRODUCCION

El niño en posición de objeto ha sido estudiado por el psicoanálisis, como lo intentará demostrar este trabajo de tesis, y también pertenece como problema a la historia de la cultura, o para mayor precisión, a la historia de la educación.

El niño, en la antigüedad, ocupaba un lugar preciso en la estructura social, y también era pensado desde allí como futuro adulto. Los griegos, como vemos a través de Platón en "Las leyes", querían hacer entrar a este ser al borde del goce, bajo el ordenamiento de la ley.

Estas leyes que rigen la educación del niño desde su gestación funcionan como costumbres ancestrales, es decir que responderían a la definición del "ethos" como costumbre, como hábito. Desde el embarazo está planteado el cuidado del cuerpo de la madre; en los preceptos de la gimnasia prenatal no se les escapa el interés por la diada madre-hijo. Una vez producido el nacimiento la preocupación se desliza a las primeras demandas.

"Cuando las amas de cría tratan de descubrir qué desea un bebé, lo juzgan por esos mismos signos, ofreciéndole cosas. Si se queda silencioso, concluyen que era el objeto correcto, o el equivocado si llora y grita. Así, los niños indican lo que quieren mediante gritos y llantos ... y el llanto no muestra necesariamente malestar".

El juego es considerado "fundamental para la formación del carácter", pero el problema es "el exceso de fantasía, la innovación permanente en el juego".

"... los cambios en los juegos de los niños son vistos por todos los legisladores como simple cosa de juego, y no como la causa de serios desvíos; por ello, en lugar de prohibirlos, los dejan y los adoptan. Dejan de reflejar el hecho de que los niños que innovan en sus juegos devienen hombres diferentes de sus padres; y siendo así diferentes a sí mismos, buscan diferentes formas de vida, y habiéndolas conocido, comienzan a desear otras instituciones y leyes; y ninguno de ellos condena el consiguiente logro del resultado que acabamos de describir como el mayor de todos los daños al Estado".

No hay duda de que esta exacerbación de la norma en relación a la costumbre refiere a la ética aristotélica, ética que no ha estado lejos de cierto psicoanálisis con niños, es decir, de ciertos finales de análisis con niños, finales que son

finalidades, objetivos a cumplir. La ley griega funcionando así como universal se diferenciaría de la particularidad del *wunsch*.

El análisis podría ser un *orthologos*, en el sentido del discurso recto, conforme, que modele el deseo y sitúe al niño en un encasillamiento que no conmueven en lo mas mínimo los ideales parentales. El trabajo con los padres, sin embargo, debería intentar una apertura en el sentido de ir mas allá de estos ideales.

La operación de la ley anudará en el pensamiento griego deseo y goce, pero este anudamiento queda atrapado en la hegemonía del Ideal.

La importancia dada al juego del niño es decisiva para ellos en otra vertiente: los niños juegan a ser adultos y el juego es la única vía para la formación del carácter, la segunda acepción de *ethos*; la repetición en el juego, esa felicidad de la repetición conduce a la detección temprana de los puntos de goce.

Montaigne y Rousseau, en diferentes épocas, también dieron cuenta de este problema, siendo su preocupación cómo insertar al niño en el orden de la cultura.

Montaigne personifica la ley en la figura del maestro y propone para el hombre una vida de moderado equilibrio. El escepticismo que abre una pregunta sobre el ser del sujeto mantiene en su incertidumbre la no respuesta y esto se hace visible en cómo describe al niño en relación al Otro, le otorga un lugar sin dudas, una posibilidad de pregunta. Dice: "Gritamos en los oídos de los niños como si éstos fueran un embudo, hartamos de saber su espíritu, hacemos pedantes a los niños y nos olvidamos de hacerlos hombres". "El preceptor debe tener la cabeza bien formada y no debe impartir una educación libresca". "Conviene que explique lo que él entendió de mil maneras diferentes". La diferencia con Rousseau se hace notable en este punto.

Respecto de la pedagogía dice: "Cargamos su memoria de palabras sin guarecer su inteligencia de ideas, enseñamos las utilidades de la dialéctica sin enseñarles a reconocer el mérito de la virtud, sin enseñarles a amarla, le hartamos de saber, pero ni su alma ni su espíritu llegarán a ser mejores, hacemos de ellos pedantes y nos olvidamos de hacerlos hombres".

Hace una autocrítica a su propia educación, donde se le impuso hablar en latín, y propone para el niño un marco que oscila entre en deber y el amor, y lo define como "una dulzura severa". Este padre imaginario que sostiene el preceptor funcionaría en forma pacificadora, sujeto a nobles ideales.



"Nunca he visto padre que, aunque su hijo fuera tífoso o enclenque, lo repudiara, pero tampoco he visto que ninguno, por más amor que tuviere, ignore el defecto de su vástago". El optimismo de Montaigne, que confunde la paternidad biológica con la procreación, es notable. Su propuesta de educación apaciguadora producirá el añorado gentilhomme.

Rousseau, en cambio, con su aparente lucha por la libertad o individualidad del hombre nos enfrenta descarnadamente con el goce del niño y el amo educador, que no está lejos del "un padre" que responde al goce del niño con su propio goce.

Rousseau dirá a propósito del llanto del niño: "El único medio para curar o prevenir esta costumbre es el de no dar ninguna importancia a su llanto. Nadie quiere realizar un trabajo inútilmente, ni aún las criaturas, que solamente son tozudas con sus experimentos."

La posibilidad de la psicosis, como bien señala la vida de Rousseau y los trabajos de Groschirard, no escapan a sus preceptos. El Emilio se golpea, se choca llevado por su desenfreno pulsional, el amo le responde desde su capricho y arbitrariedad, tratará de domesticarlo con esa minuciosidad en el uso unívoco del lenguaje.

"No creo que sea un error que la nodriza divierta al niño con canciones y cuentos alegres y variados, pero desapruero que continuamente se lo atolondre con una multitud de palabras inútiles de las cuales sólo entiende su tono".

Rousseau hace posible la educación y hace sentencia del comienzo del Emilio, donde afirma que todo es perfecto cuando sale de las manos de Dios, pero todo degenera en las manos de los hombres. ¿Cabrían diferencias entre el preceptor de Emilio y Dios? Maud Mannoni señala en "La Educación Imposible" que Emilio se vuelve transparente ante los ojos de su maestro y paradójicamente, ella ubica a Rousseau como exponente del deseo humano.

En 1938 Freud nos dice: "Tener y ser en el niño. El niño tiende a expresar la relación objetal mediante la identificación: yo soy el objeto. El tener es ulterior y vuelve a recaer en el ser una vez perdido el objeto. Modelo: el pecho materno. El pecho es una parte de mí. Más tarde tan sólo yo lo tengo, es decir yo no lo soy".

Distintos momentos de la estructura, el de la posición de objeto: yo soy el objeto, otro sería el de la institución subjetiva: yo lo tengo, que afirma el yo no lo soy, formulación que da cuenta del yo a diferencia del sujeto del inconciente.

Pero extremando nuestro desarrollo el niño es objeto del psicoanálisis en la constitución misma del cuerpo teórico. El niño puede leerse como equivalente a la sexualidad infantil, el niño como padre del hombre tal como Freud dirá en el "Compendio del Psicoanálisis". El problema del niño en posición de objeto, es el problema de la constitución misma del sujeto para el psicoanálisis.

Freud hace un largo camino para llegar a escribir sus "Tres ensayos" y es el Proyecto un antecesor básico del estudio de la sexualidad infantil. En el Proyecto está el germen de mi propuesta de trabajo cuyo análisis he correlacionado con el Seminario de la Ética para sustentar los basamentos de la posición del analista.

El niño en posición de objeto no deja de hacer pensar en la literalidad del concepto de niño y de objeto. Cuando se discute una especificidad o especialidad del análisis de niños esto está absolutamente en juego. La objetividad del niño se corresponde con el menoscabo histórico hecho a la infancia el niño fue objeto del capricho y la arbitrariedad del adulto.

El siglo XX plantea una reformulación del lugar del niño en la cultura, cuestión que progresa como consecuencia de las dos guerras mundiales. El niño se desobjetiviza y se lo empieza a pensar como un posible sujeto.

Sin embargo, el psicoanálisis que postula una especificidad del análisis, un psicoanálisis distinto para los niños o de niños, marca esta carencia, esta distancia entre el niño y el adulto, lo sigue objetivizando en el sentido literal de la palabra.

El niño tiene que aprender para elevarse a la categoría de sujeto por lo tanto lo que se llama psicoanálisis y educación coinciden. También paralelamente se eleva a la categoría de conceptos psicoanalíticos la maduración o el desarrollo que en todo caso desde Freud podríamos con reservas englobar dentro de las series complementarias.

A la vez entonces se lo puede hacer objeto, patrón de su desarrollo normal, modelo de los síntomas transitorios de la infancia, patrón de problemas futuros o el modelo en la neurosis de la infancia de la neurosis infantil del adulto.

Freud piensa que considerar al niño como equivalente al falo es delimitar nuestro campo. Falo como marca de una ausencia, falo que se presentifica por momentos como objeto.



Lacan avanza sobre esta concepción supera al niño de "transmutaciones de las pulsiones" y estudia su lugar de causación en el deseo del A en coordinación o no con el falo. A Lacan le interesa entender por qué se mantiene en nuestro siglo la estructura familiar, interés que él tiene desde los albores de su obra. ¿Qué causa desde la estructura el deseo materno?, ¿Qué es la función del padre?. ¿Por qué el niño en la neurosis tiene un lugar de agalma?

Despojado de este brillo encontramos al psicótico fijado en él al posible perverso. Este lugar del hijo frente al deseo del Otro ha sido estudiado desde otras concepciones teóricas.

Melanie Klein elude el problema postulando de entrada un sujeto del inconciente. Anna Freud objetaliza al niño en oposición al adulto, Winnicott es una especie de transición entre ambas.

En 1950, en el Congreso de Psiquiatría, Jacques Lacan interviene formulando la siguiente pregunta: ... pues el hecho de estructura, esencial para el estudio del psiquismo del niño, ¿no es acaso que hablando, con razón, la lengua de la cual se sirven los adultos, usa su forma sintáctica con una precisión llamativa desde los inicios del aprendizaje?

Esta pregunta, que es optimista desde la óptica de Lacan, sin duda alude a la importancia de ubicar la escucha del niño en un orden de lenguaje. La polémica, que aún en ese momento estaba en boga, era cómo Klein trabaja con niños en estado "infans", sujetos a la esencia de lo innominado. Dentro de ese mismo contexto ubico mis interrogantes.

Mi trabajo tendrá como objetivo considerar esta posición de objeto en primer término en la historia del psicoanálisis para luego desarrollar al máximo la tesis en relación a la obra de Lacan.

La otra vertiente ya clínica de esta tesis será pensar la posición de objeto como una modalidad de la presentación transferencial o un momento singular en la dirección de la cura que será ejemplificado con casos clínicos.

Resumiendo, el trabajo apuntará a la institución subjetiva del niño en la estructura y en la transferencia, o sea el estudio de la posición de objeto en la estructura y la constitución del sujeto en la transferencia, forma de vacío o de falta en ser que intenta acotar el goce que es la sexualidad infantil.

Repetición en el análisis del adulto, mientras que no cesa de no escribirse en aquello que podría llamarse infancia.

## **BIBLIOGRAFIA**

### **INTRODUCCION**

Montaigne  
Platón  
Rousseau

Ensayos. Hyspamérica, 1980.  
Las Leyes. Anaconda, 1940.  
Emilio o De la educación. Bruguera, 1978.



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## LOS CAMINOS ABIERTOS POR FREUD

### 1-EL PROYECTO

El germen del planteo de Lacan, que considera al niño en posición de objeto, lo encontramos en la obra de Freud.

Freud despliega el problema de la estructura en el Proyecto, texto que he trabajado en el capítulo sobre los conceptos generales que sustentan mi posición en la ética del psicoanálisis.

Remitiendo al Proyecto quisiera dejar explicitados algunos párrafos, ya conocidos, que definen la posición de Freud, ya que permanecen como pilares a lo largo de toda su obra y son de importancia fundamental en relación al concepto del niño en la estructura.

En relación a la vivencia de satisfacción Freud dice: "que el organismo humano es en un principio incapaz de llevar a cabo esta acción específica, realizándola por medio de la asistencia ajena, al llamar la atención de una persona experimentada sobre el estado en que se encuentra el niño, mediante la conducción de la descarga por la vía de la alteración interna (por ejemplo: mediante el llanto del niño). Esta vía de descarga adquiere así la importantísima función secundaria de la comprensión (comunicación con el prójimo) y de la indefensión original del ser humano convirtiéndose en fuente de todas las motivaciones morales".

Este párrafo se complementa en relación a la acción específica diciendo "que esta vía adquiere una función secundaria al atraer la atención de alguna persona auxiliar (que por lo común es el mismo objeto desiderativo) hacia el estado de necesidad y aprecio en que se encuentra el niño; desde ese momento servirá al propósito de la comunicación quedando así incluida en la acción específica.

Estos pasajes muestran la relación de dependencia del niño de la asistencia ajena donde la necesidad biológica es transformada por la atención de un otro auxiliar, generándose así la primera comunicación.

Este otro auxiliar será fuente de todas las motivaciones morales de su capricho y arbitrio dependerá la constitución del sujeto y del objeto.

En la carta 52 definiré Freud a este otro como prehistórico e inolvidable que nunca podrá ser igualado.

Este otro opera como semejante "Nebenmensch", es único y tiene todo poder. (Lacan establecerá la previsión en relación al Nebenmensch como prójimo).

Freud dice que el objeto presentado a la percepción podría ser similar al sujeto, puede ser un semejante.

Este objeto semejante fue al mismo tiempo el primer objeto de satisfacción, su primer objeto hostil, su fuerza auxiliar.

De ahí concluye Freud que sea en "sus semejantes que el ser humano aprende a (re)conocer. Los complejos perceptuales de sus semejantes serán nuevos e incomparables sus rasgos en la esfera visual. Y por otro lado de él asociará sus propios movimientos con los movimientos del cuerpo del otro".

Por lo tanto el complejo del semejante se divide en dos posiciones: 1) una estructura constante que persiste como cosa, y 2) mientras que la otra queda como actividad de la memoria sobre el propio cuerpo del sujeto.

Respecto de esto último queda pendiente en Freud el desarrollo de la dialéctica especular que será tema de entrada en el psicoanálisis en Lacan, su escobilla.

En relación a la cosa le corresponde el desarrollo de la función del juicio, que Lacan trabajará en relación a Das ding.

Todo este proceso inicia la función judicial, las percepciones se conectan con el objeto deseado y sus complejos son descompuestos en una posición que es no asimilable (la cosa). La otra posición la constituye los atributos de la cosa.

Vemos aquí en germen lo que será desarrollado en el artículo sobre "La Negación", en relación al juicio de existencia y al atributivo. Este proceso del comprender es de inicio un hecho de lenguaje.

Esta conexión está dada ya por el hecho de que hay objetos, son percepciones que nos hacen gritar porque provocan dolor.

Freud otorga importancia al grito como índice de la vivencia de dolor y porque no se han alcanzado los nuevos pasos de cualidad del objeto. En un apartado agrega que las sensaciones frustradoras de la infancia contribuyen al sentido realidad y proveen la motivación para reconocer e identificar a la persona que asiste al niño. En esta relación se establecerá para Lacan la dialéctica del reconocimiento.

El niño en plena posición de objeto resulta ser objeto de la asistencia del otro y este otro el que la constituye y reconoce. La experiencia de satisfacción en relación al apremio de vida inaugura el llamado al otro, al cuidado ajeno, lo que será para Lacan el circuito de la demanda.

La indefensión que pone en juego al otro hace que el "not des lebens" (apremio de vida) esté sujeto a la moralidad del otro, en función del otro y por lo tanto así constituye su propia moralidad.

La moral en la obra de Freud es una de las barreras, diques que aparecen en "Tres Ensayos" poniendo límite a la pulsión y también es la forma en que el superyó hace su entrada que es a través de la llamada conciencia moral.

Como vemos la idea del acotamiento pulsional proveniente de este otro auxiliar que regula en forma de ley moral, está planteado en esta cita, así como este circuito constitutivo genera la comunicación separándose así su realización deseante de la satisfacción pura de la necesidad.

Esta relación entre sujetos marca el origen de lo humano.

De distintas maneras Freud va definiendo esta experiencia de satisfacción que está montada sobre la pérdida de la naturalidad; en el "Proyecto" nos dice en relación al yo que encontrándose en estado de deseo recatectiza de nuevo el recuerdo del objeto y pone en función el proceso de descarga no pudiéndose alcanzar entonces la satisfacción porque el objeto no existe en la realidad sino sólo como una representación de la fantasía. Se crea así la realidad como realidad psíquica.

Recordemos que el yo aparece como instancia que dificulta pasajes, que al ocurrir por primera vez ocurrieron de alguna manera determinada produciendo satisfacción o dolor, es una consecuencia en este momento de la teoría de la primera vivencia de satisfacción.

En las "Actas de la Sociedad Analítica de Viena" se discute puntos en relación a "Tres Ensayos" y Freud añade que nuestra cultura está basada en tres factores que nos diferencian de los animales: postura erguida, desamparo del recién nacido, y el período de latencia de la pulsión sexual. Estas características nos definen como humanos.

Además destaca que encontrar "el objeto sexual quiere decir reencontrarlo".



El andamiaje del objeto en psicoanálisis está montado desde Freud sobre la pérdida del objeto de la satisfacción natural, la posición subjetiva que es de objeto de otro auxiliar en pleno desamparo es también por lo tanto una consecuencia de dicha pérdida.

## 2-LA PULSION EN TRES ENSAYOS

El texto referido a la sexualidad infantil comienza con un apartado que se denomina el "descuido de lo infantil". Para Freud lo que se ha descuidado es la "vida sexual infantil" y es éste un descubrimiento que Freud deja intacto en sus revisiones posteriores del texto.

El problema que en este momento encuentra una cuestión que se apoya en su clínica es que este primer período sexual cae bajo la amnesia infantil y "convierte la infancia de cada individuo en un tiempo anterior prehistórico", podríamos decir un tiempo lógico, no habiéndole otorgado el valor que tiene dicha vida sexual.

Freud afirma al comienzo de "Tres ensayos" que la pulsión sexual en la infancia "tiene el carácter de ley". Esta aseveración puede interpretarse en dos sentidos: 1) que es condición de la infancia la pulsión sexual, 2) que funciona con la fuerza de la ley o sea con fuerza de imperativo, con una lógica definida.

La exteriorización de esta temprana sexualidad infantil comienza con la etapa autoerótica que está claramente definida por Freud en este texto como objetal a diferencia del concepto abrahamiano.

Freud dice: "El niño no se sirve de un objeto para mamar; prefiere una parte de su propia piel porque le resulta más cómodo, porque así se independiza del mundo exterior al que no puede aún dominar, y porque de esa manera se procura por así, una segunda zona erógena de menor valor".

El menor valor de este segundo lugar lo llevará más tarde a buscar en otras personas la parte correspondiente, los labios (Podríamos imaginarlo diciendo: Lástima que no pueda besarme a mí mismo).

En relación a este momento autoerótico, Freud destaca el apuntalamiento de la pulsión sexual, el autoerotismo, y el apoyo en una zona erógena.

Esta va a ser la primera explicitación del movimiento pulsional.

La descripción freudiana es patrimonio de la clínica, no sólo de la observación directa.

Ada es obesa tiene 6 años entra con una coca-cola y un alfajor a sesión, ese día viene con la abuela paterna, la madre no la ha podido traer. No habla y se queda largo rato saboreando su bebida y su alfajor, por momentos se desconecta y se chupa la lengua o el pelo; en las primeras entrevistas, a pesar de no ser la obesidad el motivo principal de consulta, hace una pila con todos los juguetes y va eligiendo uno por uno como si eligiera una masita de un plato, luego dibuja tres pelotas y dice "ésta es más gorda, más gorda, más gorda".

Ada habla poco, pide sus dos materiales y nunca le basta lo que se le dá. Además tiene problemas escolares, está en primer grado. Borronea sus cuadernos y tiene una escritura notablemente macrográfica.

Sus peleas con la madre son patéticas y es el motivo principal de consulta. Ada desobedece corre, grita, aulla.

El único problema que nos perturba "es la relación con Ada" dicen los padres "no le hace honor al nombre, no es ninguna "hada", más bien un demonio".

Esta posición de demonio comilón se conmueve con un acotamiento del goce en sesión "acá no se come", se le prohíbe traer comida.

Tiempo después Ada empieza a relatar en sus dibujos parte de lo que se comía, que era la crisis en la que estaban sus padres, que culmina en una rápida y sorpresiva separación.

Desde el análisis Ada empieza a hablar, ya no se come el drama familiar. Los intentos de suicidio de la abuela, la depresión de su abuela paterna, ingiriendo exceso de neurolépticos. Aparece como síntoma que robaba comida, también trata de llevarse cosas del consultorio.

Posicionada como objeto de este movimiento oral, es a la vez en sus síntomas el tapón necesario para encubrir el problema de los padres.

Le interrumpen el análisis cuando empieza a hablar en nombre propio, tironeada por los padres que separados se la disputan en una pelea a ver quién se la traga.

La posición de objeto aparece aquí en la pulsión que escribe su gramática en la transferencia. Muchas veces tarda en entrar a

sesión temiendo algo que no puede decir, como si la asustara mi presencia.

El trabajo analítico fue construyendo los diques que Freud describe: asco, vergüenza, y los reclamos ideales en lo estético y en lo moral.

Freud dirá que el acotamiento de estos diques producen la desviación de las metas sexuales y orientan hacia nuevas metas apareciendo la sublimación.

En este caso es clave la evolución escolar de la niña, Ada al poder hablar supera absolutamente sus problemas con la escuela, parece más tranquila, controlada.

La pulsión es para Freud índice de un vínculo con el objeto ya en la sola satisfacción corporal en autoerotismo es objetal.

Freud decía "que el niño no se sirve de un objeto externo ajeno sino que se toma a sí mismo como objeto". (pag, 165)

Este plus de placer o prima de placer (plus de goce en Lacan) se produce en relación a la sexualidad apuntalado en lo corporal y va produciendo una adhesividad libidinal, fijación fundamental posterior en la elección de neurosis y punto de entrada entre el objeto de amor y el objeto de la pulsión.

Diana Rabinovich en su tesis "Sobre el concepto de objeto en la teoría psicoanalítica" trabaja con extrema precisión la diferencia entre el objeto de deseo, objeto de la pulsión y el objeto de amor mostrando muy claramente los puntos de cruce entre los diferentes conceptos.

El objeto de deseo ha sido claramente definido por Freud en el Proyecto y "La interpretación de los sueños" concepto fundante que condiciona la posibilidad de los otros dos.

"El objeto de la pulsión y el de amor que hacen contrapunto en "Pulsiones y destinos de pulsión" son ya formas de sustitución del objeto perdido del deseo". (Diana Rabinovich, pag.23. "El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica")

Freud afirmará que en esta etapa de la infancia estas fijaciones influirán en la posterior elección de objeto cuya confirmación definitiva se dará en la pubertad.

Bajo la influencia de la seducción, hecho de estructura, el niño es un verdadero perverso polimorfo dispuesto a todas las transgresiones posibles hasta tanto éstas choquen con los diques mencionados.

La seducción que es ejercida por el otro coloca al niño en esta posición de objeto, Ada es objeto de la devoración familiar, la pelota que se pasan de unos a otros. La historia termina con una denuncia policial del robo de la niña. La pulsión parece con esta modalidad de adhesividad particular que produce la inhibición intelectual se traga las letras y cuanto más grandes son mejor, "la operación del dique bajo la forma del imperativo regula la inhibición favoreciendo la aparición de otras vías" Freud llamará a este cambio en este momento, sublimación y es el concepto que Klein toma en 1923.

La crueldad tiene un desarrollo diferente de otras mociones pulsionales, la comparación será de una evolución posterior.

En "Confesiones" de Rousseau la estimulación dolorosa de las nalgas es reconocida por los pedagogos como raíz erógena de la pulsión pasiva de crueldad.

Los párrafos de las "Confesiones" son los siguientes:

Tenia un hermano que era siete años mayor que yo. Aprendía el oficio de mi padre. El entrañable cariño que tenían por mí hacía que lo desatendieran un poco, cosa que no apruebo. Su educación se resintió por esa negligencia.

Recuerdo que una vez mi padre lleno de cólera le castigaba cruelmente, me lancé impetuosamente entre los dos abrazándole fuertemente.

Le cubrí así con mi cuerpo, recibiendo los golpes que iban dirigidos a él y me obstiné de tal manera en esta actitud que mi padre tuvo que perdonarle, ya fuese aplacado por mis gritos o mis lágrimas o por no maltratarme más a mí que a él.

Mlle Lambercier nos profesaba el cariño de una madre, tenía también la autoridad y algunas veces la llevaba a infligirnos el castigo de los niños (la azotaina). Durante mucho tiempo se limitó a la amenaza, y esta amenaza de un castigo completamente nuevo para mí me parecía espantosa, pero desde que lo sufrí me pareció menos terrible de lo que había imaginado y lo extraño es que aquel castigo me hizo tomar más cariño aún a lo que había impuesto. Era preciso también toda la sinceridad de este cariño y toda mi templanza natural para que no tratara de buscar la repetición del mismo trato haciendo algo para merecerlo; porque había encontrado en el dolor, en la vergüenza misma, una mezcla de sensualidad que me había producido más el deseo, que el temor de experimentarlo de nuevo por la misma mano.



En esto se mezclaba una precocidad constitutiva del sexo, un castigo recibido de su hermano no me hubiera parecido tan agradable".

El relato de Rousseau, va describiendo esta posición masoquista inicial constitutiva del sujeto en este caso de la condición erótica, fijada en la infancia que aunará el objeto de la pulsión y el objeto de amor. Para situar el problema del masoquismo originario será necesaria la explicitación del texto de 1924.

Distinto estatuto tendrá a mi juicio lo que Freud llama pulsión de saber, Lacan cuestionará esta forma de llamarla pulsión. La pulsión de saber inicia el florecimiento de la investigación sexual, implica la posibilidad de pregunta. Freud hace referencia a la pregunta de la Esfinge.

Las otras mociones pulsionales pueden ser actuadas sin pregunta alguna y sin mediación sólo en su estructura gramatical, la pulsión de saber supone una pregunta al otro y establece por lo tanto un corte en este polimorfismo que es aplicable en la transferencia.

Cuando Alan entra corriendo como un bólido a sesión y se le dice que es "un avión" y luego auto, puede dirigirse con sorpresa a la analista diciendo "¿vos sabés que mi papá corre con los coches?".

El cambio en su pregunta marca el inicio del análisis en tanto dirigido al saber del otro.

Freud considera que la llamada pulsión de saber no debe considerarse en los componentes pulsionales, ni subordinarse de manera exclusiva a la sexualidad, trabaja con la parte sublimada de la pulsión de apoderamiento y la energía de la pulsión de ver, por lo tanto ya en el desarrollo freudiano tiene otro estatuto.

Lo interesante que Freud agrega y que es lo que tomará Klein que es el despertar de esta pregunta tempranamente será lo que Klein considera como que "el genital operó demasiado temprano", las fantasías sin embargo descritas por Klein no son específicamente genitales sino que corresponden más bien a lo que ella denomina sadismo máximo, patrimonio de casos graves o de neurosis obsesivas tempranas.



### 3-EL NINO Y LA PULSION

Si bien en la obra de Freud "Introducción al narcisismo" es previo al texto "Pulsiones y destinos de pulsión", para el ordenamiento de nuestro problema tenemos que efectuar un camino inverso respetando la anterioridad lógica constitutiva del sujeto.

El texto "Pulsiones y destinos de pulsión" es de valor fundamental, ya que Freud define metapsicológicamente el problema ante el cual nos encontramos; "Introducción del narcisismo" agregará la relación con la estructura, el contrapunto entre ambos es de rigor.

En el artículo para la Encyclopaedia Britannica, Freud estableció la oscuridad que presenta la doctrina del psicoanálisis para las pulsiones.

En "Pulsiones y destinos de pulsión" el dualismo pulsional está sujeto todavía a las pulsiones de autoconservación y a las pulsiones sexuales siguiendo la línea de "Tres ensayos", Freud va a calificar a las pulsiones sexuales como numerosas, brotando de distintas funciones orgánicas al comienzo, que actúan con independencia unas de otras y sólo después se reúnen en una síntesis acabada.

La meta a que aspira cada una de ellas es el logro del placer de órgano. Placer adscripto a un órgano específico del cuerpo. Este término trabajado y discutido en la "21ª Conferencia de Introducción al Psicoanálisis" y en "Pulsiones y destinos de pulsión", el placer de órgano como el chupeteo del lactante o la retención de excrementos generan por sí mismos una ganancia de placer, forma que toma el autoerotismo.

Pero esta ganancia de placer se evidencia desde 1879, por Lindner en relación al chupeteo, como actividad sexual, Freud refiere a éste pediatra la idea.

El mamar el pecho materno pasa a ser el modelo inalcanzado de toda la satisfacción sexual posterior, al cual la fantasía suele acudir en momentos de apremio.

El pecho, la madre aparecen como primer objeto de este inicio de la sexualidad, considerándose la madre el primer objeto de amor.

Freud hace extensivo la importancia de la madre en el sentido de que esta elección de la madre anuda y determina lo que el esclarecimiento psicoanalítico adquiere bajo la forma del complejo de Edipo.

En su primera aparición, las pulsiones sexuales se apuntalan en las pulsiones de autoconservación, de las que sólo poco a poco se desasen (el tema del desasimiento será trabajado por Lacan); también en el hallazgo del objeto se sigue el camino de las pulsiones voicas.

La pulsión sexual que afecta a la autoconservación es un ejemplo en el caso de bulimia antes mencionado. Freud dirá que este apuntalamiento continúa durante toda la vida, la diferencia que estos componentes libidinosos parecen inadvertidos durante la función normal en cambio salen a luz cuando aparece la enfermedad.

Estas pulsiones tienen determinados destinos que son:

- El trastorno hacia lo contrario.
- La vuelta hacia la persona.
- La represión.
- La sublimación.

Estos destinos son la descripción más suscita del camino que recorre la subjetivación y por lo tanto afecta la clínica de estos pacientes.

El momento lógico de la posición de objeto puede abordarse desde las pulsiones sexuales que requieren el apuntalamiento de las pulsiones del yo o bien como Freud hace en "Pulsiones y destinos de la pulsión" considerando las pulsiones que escapan al apuntalamiento en la autoconservación: sadismo, masoquismo, exhibicionismo, voyeurismo.

Podemos observar en la clínica de ambas posibilidades como de igual manera se ven afectadas las pulsiones del yo es esto lo que desarrolla en Klein en muchos casos donde la sexualidad sufre perturbaciones tempranas que afectan finalmente el examen de realidad.

Las pulsiones orales y anales se vuelven autoeróticas desde el comienzo. "El resto del desarrollo tiene dos metas: 1) abandonar el autoerotismo, permutar de nuevo el objeto situado en el cuerpo propio por un objeto ajeno, 2) unificar los diferentes objetos de las pulsiones singulares, sustitución por un objeto único. Esto solo puede lograrse, desde luego, cuando dicho objeto único es a su vez, un cuerpo total parecido al propio".

En esta cita de la "Conferencia 21" la importancia de la estructura narcisista se hace relevante. Freud trabajará en este

texto los dos primeros mecanismos y los ubica como variedades de defensa contra las pulsiones, así pueden entenderse los destinos.

Planteando que destino es a la vez defensa, retomamos al problema del Proyecto en relación al yo como inhibidor de la satisfacción pulsional a la vez que en su constitución se abren caminos de satisfacción desplazada.

Klein se apoya en estos mecanismos para postular las defensas que para ella son de inicio defensas del yo. Anna Freud en 1936, mezclará estas modalidades de la defensa con la de "Inhibición, síntoma y angustia".

La transformación en lo contrario escribe la gramática de la pulsión y define la modalidad de las primeras relaciones del niño con sus Otros significativos y consigo mismo, como forma autoerótica objetal.

Esa pura gramática escrita como vuelta contra sí mismo de la actividad pulsional no solamente atañe a las metas de la pulsión sino que afecta a determinar una posición del sujeto que Freud ubicará en relación al otro, al cual se invoca en él mecanismos de vuelta hacia la propia persona. Esencial es en este caso quién es sujeto y quién es objeto. Freud no puede negar la convergencia o superposición de lo que intenta diferenciar donde el análisis de lo que polariza primero en pasividad-actividad se sintetiza en una relación del yo (sujeto) con los objetos. Freud dice: "cambio de objeto con permanencia del mismo fin". Yo (sujeto) que es a la vez objeto de esta gramática, y en este texto se explica lógicamente su constitución.

Respecto de la pulsión sadomasoquista se pueden aislar tres momentos. El primero es de una violencia ejercida contra otro, el segundo contra el propio cuerpo, y el tercero en el que otro ejerce violencia.

Sin entrar en la temática de si la reversión sadismo-masochismo es posible, en "El problema económico del masochismo" Freud aclara la homologación entre el sadismo que pone el exceso de pulsión afuera y el masochismo como aquello que queda originariamente en el interior. Cambia así la hipótesis del sadismo primitivo por un masochismo originario que es congruente con la conceptualización de la pulsión de muerte.

Es así como Freud escribe la gramática pulsional con una voz activa, una media que es refleja y una pasiva, lo cual muestra que no hay una circularidad recíproca.

En el tercer momento lógico aparece el nuevo sujeto. Esta formulación es comparable a la formulación de "Introducción al

narcisismo" y porque no pensar que este nuevo sujeto equivale a la constitución del yo como nuevo acto psíquico.

Los pares que Freud privilegia para su análisis son sadismo-masochismo, exhibicionismo-voyeurismo, que escapan al apuntalamiento y no entran de la misma categoría que lo oral antes mencionada.

Freud dice: a) El sadismo consiste en una acción violenta en una afirmación dirigida a otra persona como objeto. Donde el otro está presente, como distinto, como persona distinta, b) Este objeto es resignado y sustituido por la persona propia. Con la vuelta hacia la persona propia se ha consumado también la mudanza de la vuelta pulsional activa en pasiva.

Ambos pasos lógicos colocan al sujeto en objeto de la pulsión. Freud lo especifica diciendo: el sadismo consiste en una acción violenta: el sujeto, en este caso el niño, se hace objeto del desenfreno pulsional, esta posición varía siendo él, objeto de su propio desenfreno, sin referencia pensante, pero con una invocación a otro distinto separado.

El tercer tiempo se busca como objeto, una persona ajena que toma el papel del sujeto.

¿Es el tercer tiempo el resultado de la represión?. ¿Este sujeto es el otro sujeto que marca la impronta de la identificación primaria sostenida por los dos tiempos anteriores?.

El acotamiento pulsional proviene de este otro que pone límite al desenfreno del niño sádico. Freud no deja de aclarar que el infligir dolor no desempeña de inicio ningún papel entre las acciones-meta originarias de la pulsión. El niño sádico no toma en cuenta el infligir dolor ni se lo propone. El placer en el dolor aparecerá posteriormente habiendo coexistencia. Tiene que definirse la dialéctica imaginaria de los partenaires, en este punto es importante diferenciar en la clínica estos casos de aquellas posiciones masoquistas que Freud define en relación a los niños díscolos que buscan ser castigados por sentimiento de culpa, este problema aparece en "El hombre de los lobos" y también en "Poesía y verdad de Goethe". Lo consideraremos posteriormente.

Los mismos pasos encontraremos en la evolución del fantasma masoquista "Pegan a un niño".

También hay idéntico movimiento en relación a la pulsión visual: a) el ver como dirigido a un objeto externo, b) la vuelta



hacia el propio cuerpo, c) la inserción de un nuevo sujeto al que uno se muestra a fin "de ser mirado".

Es claro que en estos pasos lógicos vemos al sujeto, en institución como objeto de la reversión pulsional, siendo el autoerotismo una consecuencia del narcisismo proveniente de la estructura y por otro lado solo adviene la subjetivación como una consecuencia del pasaje por el campo del otro que le pega o que lo mira desde cierto ángulo.

La posición masoquista inicial de la relación de objeto se hace clara como así también la relación de la constitución del yo con el Ideal del yo temática, que Freud despliega en "Introducción del narcisismo".

Strachey agrega en una nota al pie que los términos sujeto y objeto deben ser considerados en su sentido gramatical: el sujeto como agente y el objeto sobre el cual recae la acción del agente.

La salvedad está referida al tercer tiempo siendo este momento como definitorio de la constitución del sujeto y del narcisismo.

Vale decir que exhibicionismo-voyeurismo, sadismo-masoquismo como pares pulsionales se tamizan con el narcisismo (ver la Etica, el aparato como tamiz), o sea con la constitución del yo.

De este desarrollo se desprende la tercera parte del texto que proviene de otro aspecto de la transformación del contenido que es la polaridad amor-odio.

Desde el punto de vista clínico los dos tiempos lógicos primeros sumen al sujeto en la errancia y la mudez de la satisfacción pulsional, el tercero marcaría el inicio de la transferencia que puede aparecer en forma de pregunta al analista.

Alan entra a varias sesiones corriendo, tira cosas, no repara, ni escucha lo que se le dice, despliega una actividad imparable golpeándose sin registrar dolor. Frente a una intervención que lo sorprende donde se le junta su carrera infernal con las carreras de coches de su padre pregunta ¿Cómo era que te llamabas?.

Es la primera vez que una intervención corta su goce y puede detenerlo, no es que no se le haya hablado antes, pero este caso pone en evidencia el camino errático del deseo del analista ante la mudez al que lo enfrenta el goce pulsional.



La intervención que responde con el amor de transferencia no es cualquiera, es una referencia al padre. Amor primero, como marca de identificación que se reactualiza en la transferencia dada su búsqueda desesperada de un lugar.

Este caso ejemplifica una relación entre la identificación, el ideal y el narcisismo. El padre de Alan lo quería valiente a prueba de golpes, un bólico exitoso. (Este caso será expuesto con más detalles).

Dijimos que "Introducción del narcisismo" hace contrapunto con este problema.

Freud refiere la hipótesis del supuesto narcisismo primario a la impronta del narcisismo parental con lo cual el niño queda sujeto secundariamente al narcisismo de los padres. El problema a considerar aquí es situar este narcisismo parental como un hecho de la estructura.

Atribuir al niño todas las perfecciones y encubrir todos los defectos, hace a la ceguera parental patética en el "pathos" de la enfermedad, de los niños que no ven su lugar en el otro, y no hay punto desde donde son mirados.

El niño debiera tener mejor suerte que sus padres "his majesty the baby" es una frase compleja, el bebé está sujeto a los designios de su majestad, la estructura.

En este contexto entra la operación del Ideal del Yo. El ideal del yo ya constituido en el niño será para Freud una condición de la represión.

Freud diferencia en el texto el yo ideal del yo real.

El problema del yo real está considerado especialmente en "Pulsiones y destinos de pulsión".

El real-ich, un lugar de desexualización, representa la relación con el sistema nervioso, la homeostasis, donde funciona el principio de placer no forzado por la pulsión. Lo sexual parece no haber hecho aún su impronta.

La constitución del yo ideal (yo de placer) podría ser homóloga en el amor a sí mismo, al goce del yo real. Trata de reproducir vía el narcisismo la homeostasis de pérdida de la experiencia de satisfacción.

La constitución del ideal del yo sería para Freud el sustituto del narcisismo perdido de la infancia, ideal que mide esta diferencia con el yo actual.

El ideal del yo es vara de medida de la posición del yo actual en dos vías: la medida de la satisfacción narcisista y la comparación del yo actual con el Ideal.

Freud se ve obligado a precisar la intervención de una instancia ejecutora de semejante tarea y dice: "La incitación para formar el ideal del yo, cuya tutela se confía a la conciencia moral partió de la influencia crítica de los padres, ahora agenciada por las voces, y a la que en el curso del tiempo se sumaron los educadores, los maestros y como enjambre indeterminado es inabarcable, todas las otras personas del medio (los prójimos, la opinión pública)". pag. 92, "Introducción al narcisismo".

Esta cita es interesante en el punto de que Freud otorga exterioridad a la operación del Ideal regulador, cuyo agente ejecutor es el superyó bajo la forma de voz. Además destaca el "enjambre" de marcas del ideal que Lacan retomará en su obra bajo la forma del enjambre de los Si o sea de los significantes amos que otorgan su impronta al sujeto.

Siendo el proceso de idealización una dialéctica basada en el amor y la sobrevaloración del objeto, la relación entre el niño y el otro constitutivo se define para Freud en los siguientes párrafos.

"El punto más expresivo del sistema narcisista es la inmortalidad del yo que la fuerza de la realidad asedia (y aquí el traductor alude al "drängen" pulsional con acierto) duramente ha ganado su seguridad refugiándose en el niño. El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo \*\*\* redivo de los padres, que en su transmutación de amor de objeto revela inequívoca su prístima naturaleza" (pag. 88. "Introducción al narcisismo").

El sujeto es sin duda, objeto de la impronta de esta dramática, que bajo la forma engañosa del amor inscribe en su movimiento, delimita el camino del objeto del deseo, del objeto de amor y del objeto de la pulsión. Es el narcisismo redivo de los padres disfrazado de amor objetal que ubica al niño como objeto que le asegure la inmortalidad del yo.

El problema de la posición de objeto como problema de la estructura es justamente producir el movimiento de estas marcas que provienen de este otro, que pueden hacer una "redivo de su impronta", tal como Freud lo desarrolla en "Sobre los tipos de construcción de neurosis".

Pero en este desarrollo se advierte desde la dialéctica de la pulsión y desde la relación narcisista su pasaje ineludible como momento lógico de la estructura.

En muchos casos como problema de la clínica estamos asistiendo a su institución.

#### 4-LAS PRIMERAS IDENTIFICACIONES, EL YO, LA ANGUSTIA

En "Más allá del principio del Placer", Freud nos habla sobre la impulsión al juego del niño, tratando de definir como sabemos la compulsión a la repetición.

El juego del fort-da es calificado de todas maneras como renuncia a la satisfacción pulsional, al admitir sin protesta este niño el alejamiento materno.

Las explicaciones continúan a lo desarrollado en "Pulsiones y destinos de pulsión", en dos aspectos: 1) transformar lo que ha sufrido pasivamente en activo o sea un cambio en la posición del sujeto, 2) como consecuencia para el sujeto lograr una identificación; Anna Freud considerará este problema como un ejemplo de la identificación con el agresor.

Es importante la referencia que Freud hace en el juego del niño a la imitación, que es la base de la identificación con el otro que los constituye: los niños juegan a ser grandes y a ser mayores, aunque destaca que en la reversión pulsional de pasar de pasividad a actividad la satisfacción está producida por la venganza de este Sosia.

El tema de Sosia es tomado por Lacan en el Seminario II referido a Plauto y en relación al yo que en su dialéctica imaginaria que sostiene la imaginaria de la neurosis obsesiva.

Lacan dice el Sosia es el yo. La referencia del yo que pone sobre el tapete la reversión pulsional infantil está también dando cuenta de la constitución del yo, en este movimiento de la pulsión a través de las identificaciones con el semejante. Relación basada en el odio enamoramiento como desarrolló Freud en "Pulsiones y destinos de pulsión".

El fort-da, es nodular en relación a la primera manifestación del lenguaje frente a la falta de la madre en el niño, por otro lado muestra claramente para Freud como la posición subjetiva del niño se constituye en relación a las marcas identificatorias, impresiones, provenientes de un otro.